

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL



2.ª EPOCA
AÑO 1982



TOMO LXV
NUM. 199

SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1982	MAYO - SEPTIEMBRE	Número 199
------	-------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

JAVIER ARISTU MONDRAGÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

NÚMERO MONOGRÁFICO:
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Juan Ramón en 1950.

PRESENTACIÓN

Sevilla es una ciudad de honda significación en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez. En su juventud, el gran poeta de Moguer cursó estudios en nuestra Universidad y desarrolló sus aficiones artísticas en los talleres de los pintores de la Sevilla finisecular. Más tarde cantó a la ciudad en prosas y en poemas y elogió su aire y su cielo como enmarques de una ideal capitalidad de la poesía que para él correspondería inequívocamente a Sevilla. Y en una mañana de junio de 1958, en su último viaje desde Puerto Rico a Moguer, sus restos mortales descansaron unas horas en el silencio de la iglesia de la vieja Universidad, al lado de Gustavo Adolfo Bécquer, poeta de sus afanes, modelo siempre vivo y siempre proclamado de su propia finura creativa.

Pero no es un entusiasmo localista, por muy legítimo que éste pueda ser, lo que anima en esta ocasión a la revista Archivo Hispalense a dedicar a Juan Ramón este número-homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Nos mueve sobre todo un impulso de reconocimiento a su contrastada universalidad poética y a su condición de figura cimera de la lírica española de los tiempos modernos. Con la publicación de este número monográfico, que está en la línea de otros ya dedicados a importantes figuras del arte o a significativos temas culturales, Archivo Hispalense abre sus páginas a inquietudes de la modernidad literaria y se suma a la serie de actos en homenaje a Juan Ramón celebrados a lo largo del año del centenario, en especial al Congreso de La Rábida, de junio de 1981, organizado por la Universidad de Sevilla y la Diputación de Huelva, y a varios ciclos de conferencias que entonces tuvieron lugar.

Vale decir en cierto sentido que Juan Ramón es todavía hoy un poeta "en marcha", si con ello queremos significar su incuestionable vitalidad. Un poeta con una obra de extraordinaria magnitud que hemos aún de fijar textualmente, periodizar y fijar críticamente como paso previo a cualquier valoración de orden estético. Es mucho, en efecto, lo que está todavía por clarificar en el complejo mundo de su ingente creación literaria, y pensamos, por ello, que el mejor homenaje que puede tributársele desde las páginas de una revista es el de contribuir proporcionalmente a ese intento de clarificación. A esta intención responde, pues, este conjunto de trabajos recogidos en nuestro número-homenaje, en el que han colaborado autores y estudiosos sevillanos al lado de especialistas de otros lugares, que han tenido también la amabilidad de enviarnos sus artículos. En nombre de Archivo Hispalense agradecemos vivamente a todos su participación.

Sevilla, junio de 1983.

**Pedro M. Piñero
Rogelio Reyes**

SUMARIO

Páginas

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Concepción.— <i>La común raíz andaluza en Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti</i>	3
AZAM, Gilbert.— <i>La crisis modernista en España</i>	21
CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel.— <i>Sevilla en el “Diario de un poeta recién-casado”</i>	41
MONTERO, Juan.— <i>Un aspecto de Juan Ramón Jiménez crítico: El tema de las ‘Dos poesías’ en sus conferencias</i>	61
NUEZ, Sebastián de la.— <i>Juan Ramón Jiménez y los escritores vanguardistas de Canarias</i>	93
PÉREZ CAMPANARIO, M. ^a del Rosario.— <i>Algunas precisiones (biográficas) sobre la estancia sevillana de Juan Ramón Jiménez</i> . .	109
RAMOS ORTEGA, Manuel.— <i>“EL nombre conseguido de los nombres”</i> : En torno a un poema de Juan Ramón Jiménez	127
REYES CANO, Rogelio.— <i>Algunas constantes en la poesía de Juan Ramón Jiménez</i>	137
RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando.— <i>La formulación personal en la Segunda Antología Poética de Juan Ramón Jiménez</i>	165
URRUTIA, Jorge.— <i>Sobre la formación ideológica del joven Juan Ramón Jiménez</i>	207

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel.— <i>Apuntes para una lectura metafísica del Diario</i>	233
PÉREZ CAMPANARIO, M. ^a del Rosario.— <i>Breves notas sobre el I Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario del Nacimiento de Juan Ramón Jiménez</i>	263

LIBROS

<i>Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1982)</i>	273
---	-----

Crítica de libros

TORRE SERRANO, Esteban.— <i>Y guardaré silencio</i> . Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala	285
VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel.— <i>El campo andaluz en la obra de Juan Ramón Jiménez</i> . Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala	288
ISSOREL, Jacques.— <i>Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado (à travers les souvenirs de Jacques Baills, Corpus Barga, Juliette Figuères, José Machado, Matea Monedero de Machado.) Avec un choix de poèmes écrits en hommage à Antonio Machado mort à Collioure</i> . José Cebrián García	291

SOBRE LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA DEL JOVEN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*A la memoria de Ignacio Prat.
(No volveremos a las aguas nocturnas del Caribe)*

Los actos de un poeta, como los de todo hombre, son a la vez producto del instante y de su historia. En el caso de Juan Ramón Jiménez, de la obra de Juan Ramón Jiménez, es aún más evidente. En 1952 escribió un texto fundamental para comprender el continuo proceso de reescritura de su poesía, que explica también esa coincidencia del ser presente y el ser histórico.

¿Mi corrección? Yo corrijo sin forzar nada; leo el romance de otro tiempo y, al irlo leyendo, se me transforma él mismo con lo que tiene en jermen. Es como un desarrollo natural de un niño joven, en un hombre. Es como yo, conserva todo lo que yo conservo de mis edades pasadas.

Por eso mi ilusión sería poder corregir todos mis escritos el último día de mi vida, para que cada uno participase de toda ella, para que cada poema mio fuera todo yo. Como esto no puede ser, empiezo a mis setenta y un años ¿por última vez? esta corrección.

Mis poemas son poesía vivida a través de toda mi vida. Nunca comprendí ese interés de algunos escritores en haber aparecido ya formados. Yo me he formado a la vista de todos. Como en mi vida he sido un niño, luego un joven, etc..., he escrito como un niño, como un joven, etc... Yo creo que las ideas de cada época deben respetarse, mostrándolas cada vez con más claridad. (1)

(1) *Poemas revividos del tiempo de Moguer (1895-1954)*; Madrid, 1970.

Cualquiera que sea la posterior evolución del individuo, los años infantiles y, más aún, los juveniles suelen dejar una impronta especialmente profunda en su psicología. Gilbert Azam ha insistido, de forma más lúcida que la habitual, en la huella indeleble de los años pasados en Moguer sobre la poesía de Juan Ramón(2). Opino que es preciso unir al recuerdo moguereno el proceso intelectual a través del cual Moguer pasa de ser el pueblo onubense en el que nació y vivió algún tiempo el poeta a convertirse en un símbolo ambivalente.

Cuando el poeta se contempla a sí mismo, y el mundo es descrito a partir de su propia personalidad, Moguer es el símbolo de la armonía de lo creado. Cuando el poeta se contempla *en el mundo*, integrado en la sociedad, Moguer, con su pequeña burguesía inculta, es el símbolo de la desarmonía.

No creo poder ofrecer aquí una respuesta al problema de cómo se desarrolla tal símbolo. Quisiera, eso sí, explicar algunos aspectos de la formación del pensamiento juanramoniano lo que, espero, aclarará en algo su proceso poético. Me extenderé, según indica el título, sobre la formación ideológica del joven Juan Ramón.

Al hablar de formación ideológica me referiré al entorno socio-cultural que pudo influir directamente en la maduración del pensamiento del individuo, y que se manifestaba a través de distintos discursos deudores de sendos conceptos del mundo y de su organización. No entiendo, pues, "ideología" en un sentido marxista estricto, sino en otro más amplio que comprende la ideología como visión del mundo y como justificación de un sistema político, dicho en términos de Ferruccio Rossi-Landi.

Al hablar del joven Juan Ramón Jiménez me ocuparé primordialmente del joven que llega a Sevilla a estudiar pintura y, tal vez, leyes, hasta que busca su integración en el mundo literario madrileño. No olvidaré, sin embargo, sus antecedentes familiares, ni al niño que acudiera al colegio de los jesuitas del Puerto de Santa María.

Los orígenes familiares del poeta nos los da a conocer su biografía, Graciela Palau de Nemes(3).

(2) AZAM, Gilbert: *L'oeuvre de J. R. Jiménez. Continuité et renouveau de la poésie lyrique espagnole*; Université de Lille III: Atelier de reproduction des thèses, 1980.

(3) PALÁU DE NEMES, Graciela: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. La poesía desnuda*; Madrid, Gredos, 1974.

Gregorio, Francisco y Víctor Jiménez y Jiménez, habían acudido a Huelva, desde la Rioja, para hacerse cargo de los negocios de su tío Francisco. Estos se relacionaban con la consignación de buques y los tabacos (en Huelva), los vinos y los olivares (en Moguer) y la minería (en Cádiz). La firma "Francisco Jiménez y Cía." era una empresa floreciente.

Víctor Jiménez casó, en primeras nupcias, con una joven familiar del poeta gaditano José Velarde y, al enviudar con Pura Mantecón, antigua costurera de la casa. Cuando nació Juan Ramón, su padre era cosechero y comerciante. Un barco de su propiedad transportaba los vinos y su casa era conocida en Moguer como "la casa grande".

Perteneía, pues, Juan Ramón Jiménez a una familia de la burguesía comerciante que podía asegurarse en los vaivenes de la economía gracias al apoyo de las propiedades agrícolas. El profesor Azam ve en la familia del poeta una ambigüedad socio-económica típica de la alta burguesía, capaz de diversificar sus ingresos, pero incapaz de librarse de la ideología propia de la antigua clase dominante. Dicha ambigüedad se manifestaría en contradicciones ideológicas que hacen posible defender un cierto liberalismo político y económico a la vez que el tradicionalismo religioso más impermeable.

Sabemos que la historia del siglo XIX español es la de una burguesía que lucha por existir como tal y ocupar los puestos fundamentales de decisión política y económica. Así como la catalana y la vasca conseguirán asentarse, la burguesía gaditana no llegará a desarrollar suficientemente sus tendencias comerciales y aspirará al modo de vida de la antigua aristocracia campesina.

Cuando Juan Ramón Jiménez ingresa en el colegio de los jesuitas del Puerto de Santa María, en 1890, su padre posee sesenta viñas muy productivas, Montemayor, la mejor finca de Moguer, tres o cuatro bodegas, veinte prensas y un barco(4). Son unos años en los que, según explicó Manuel Tuñón de Lara, el crecimiento de beneficios es mayor, precisamente, en los vinos y aceites(5). La ruina

(4) AZAM, Gilbert: Libro citado, pág. 63. Francisco Hernández-Pinzón Jiménez proporciona y clarifica datos biográficos del poeta en su emocionado folleto: *Juan Ramón Jiménez, su familia y su pueblo*; Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958.

(5) TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Estudios sobre el siglo XIX español*; Madrid: Siglo XXI, 1972, pág. 170.

familiar se producirá al llegar el siglo XX. El padre de Juan Ramón ha polarizado —según hemos visto— su riqueza en el viñedo, olvidando o desatendiendo los asuntos comerciales no ligados directamente a éste. Si en 1883, el 52,74% de la exportación española gravitaba sobre el viñedo, diez años más tarde sólo representa el 23,54%, debido a la extensión de la filoxera y a la campaña proteccionista del gobierno francés(6).

Siendo Juan Ramón niño, su familia recibirá en casa al diputado Emilio Castelar, ex-presidente de la primera República Española. Un texto de *Por el cristal amarillo* recuerda aquella visita:

Avisaron de la casa de Huelva que, por la tarde vendría Castelar con mi tío Paco. Que se tuvieran abiertas las bodegas y las iglesias. La noticia llegó en un "parte" azul.

Yo tenía una vaga idea de Castelar. Había visto un retrato suyo en casa de don Rafael Velarde, que era "republicano". Al aperador le llamaban Castelar por lo que hablaba. Yo me imaginaba al personaje como un loro, un gran loro, o una máquina habladora, charlando todo el día, sin parar, como si ése fuera su oficio (...).

También hay una prosa temprana dedicada a Castelar(7). Pero, más importante para lo que nos interesa es que el cuatro de junio de 1899 publica Juan Ramón, en la revista *Vida Nueva*, un poema titulado "En la muerte de Castelar", lo que demuestra que guardó un respeto reverencial al viejo político posibilista. Es verdad que la Restauración presentaba como uno de sus máximos trofeos a un Castelar que, después de haber sido presidente de la República, admitía la Monarquía por haber conseguido la paz. Pero también es cierto que Castelar nunca dejó de llamarse republicano y liberal. Y ese aprecio por los políticos republicanos sigue vivo cuando, en *Espanoles de tres mundos*, incluye el poeta un retrato de Salmerón.

Juan Ramón Jiménez acudirá al colegio de los jesuitas, la orden que se responsabiliza de la educación de los hijos de la clase social preponderante y adquiere allí la educación que se considera apropiada. En cualquier caso, una educación muy superior a la media de

(6) Véase VICENS VIVES, Jaime: *Historia Económica de España*; Barcelona: Ariel, 1972 (9.ª), págs. 634/635.

(7) JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Libros de Prosa*, 1; Madrid: Aguilar, 1969, págs. 126/127.



Juan Ramón, a principios de siglo.

los niños españoles de la época. La máxima recompensa que podían recibir los educandos era ser nombrados "príncipes" que, según cuenta un antiguo alumno, "alcanzaba únicamente algún hijo de aristócrata, cacique o propietarios ricos, gente que siempre pudiera favorecer, de una manera u otra, a la Compañía"(8).

En resumen, Juan Ramón Jiménez pertenece a una familia burguesa de origen comerciante, partidaria por lo tanto de un cierto liberalismo económico. Posteriormente, el padre aspira a un aristocratismo terrateniente (del que, si hacemos caso a una frase de Schonberg(9), nunca debió de estar muy alejado) y abandona las empresas no agrícolas, lo que vendría a ser su ruina.

Es posible que Juan Ramón notara estas contradicciones. La severidad que se le atribuye a don Víctor con sus hijos pudiera justificarse por el convencimiento de que sólo el esfuerzo personal y el dinero les permitirían mantener la posición social.

No creo que sea inoportuno traer aquí el recuerdo de otra familia de poeta español, dedicada a los mismos negocios que el padre de Juan Ramón Jiménez y arruinada también por la misma época. Me refiero a la de Rafael Alberti. Este cuenta en *La arboleda perdida*: "Los abuelos habían sido cosecheros de vinos, grandes burgueses, propietarios de viñas y bodegas, católicos hasta la más estafalaria locura y la más violenta tiranía. Ellos y otras cuantas familias poderosas eran, aún a principios de este siglo, los verdaderos amos del Puerto. (...) Pero los *buenos tiempos*, con sus arpas becquerianas en el ángulo de los salones, con sus lentos y aburridos rosarios a la caída de la tarde, sus abanicos y sofás en forma de lira..., fueron cayendo lentamente en los libros, quedándose sin pulso, arrastrándose fijos, como una rama muerta..."(10). El padre de Alberti pasará a ser representante de bodegas ajenas y el niño podrá ingresar en el Colegio de los jesuitas del Puerto, como veintidós años antes lo había hecho Juan Ramón, aunque el futuro poeta del veintisiete lo hiciese como alumno externo gratuito.

(8) ALBERTI, Rafael: *La arboleda perdida*; Barcelona: Seix Barral, 1975, pág. 34.

(9) "Les Jiménez étaient venus de Nestares près de Logroño, la plus riche contrée vinicole de Castille. De vieille souche bourgeoise raffinée, collectionneurs voyageurs, bibliophiles..." SCHONBERG, Jean-Louis: *Juan Ramón Jiménez ou le chant d'Orphée*; Neuchâtel: A la Baconnière, 1961, pág. 20.

(10) ALBERTI, Rafael: Libro citado, pág. 12.

Graciela Palau y Gilbert Azam han estudiado los libros de texto del joven moguerño en el colegio. Nada que llame la atención a un español que pase hoy de los treinta años. Tan sólo conviene destacar la lectura asidua de la *Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis, a la que luego me referiré.

Aunque no se cite entre sus libros de clase ninguna colección de fábulas, no puede dudarse de que utilizara alguna de las numerosas publicadas en la segunda mitad del siglo XIX. Así, por ejemplo, en el colegio del Puerto deberían conocerse las *Fábulas ascéticas*, del padre Cayetano Fernández que, en veinte años (entre 1864 y 1885), tendría cuatro ediciones, la primera de ellas en Sevilla. También fueron muy conocidas los libros de fábulas de, entre otros autores, Felipe Jacinto Sala, como las *Fábulas religiosas y morales* (Sabadell, 1865) o las *Nuevas fábulas* (Barcelona, 1886).

En *Platero y yo* (cap. CXXV), Juan Ramón Jiménez afirmaría: *Desde niño, Platero, tuve un horror instintivo al apólogo, como a la iglesia, a la guardia civil, a los toreros y al acordeón*. Muchas fábulas debió de leer en el colegio, ya que el siglo XIX es muy rico en colecciones, la gran mayoría de ellas escritas para la educación de los niños. Y pese a su horror por las fábulas, Juan Ramón escribió al menos cuatro.

Una se publicó en *El Programa*, de Sevilla, el 30 de abril de 1899 y volvió a aparecer en *Vida Nueva* el 21 de mayo siguiente. La estructura del poema, un diálogo entre

*Una tela de pobre lana negra
y otra de fino raso; rica y blanca*

en torno a las ventajas de la una sobre la otra, con un final muy próximo a la moraleja:

*Oyendo tales cosas,
lloró la tela blanca,
al ver que era verdad lo que decía
su compañera, pobre, pero sabia*

corresponde al tipo de fábulas escrito por Cayetano Fernández.

La segunda fábula juanramoniana se nos esconde bajo un título aparentemente moderno: "El cisne". Apareció el ocho de octubre de 1899, en la revista *Vida Nueva*.

*En el parque abandonado,
de arboleda rodeado,
está el lago silencioso
donde el cielo esplendoroso
jamás mira su azul limpio reflejado.*

*Por su espejo de verdura
nada un cisne con tristura
contemplando amargamente
que la lumbre refulgente
del espacio, se convierte allí en negrura...*

*Y va el cisne resbalando
por el agua, va soñando,
para dar tregua a su duelo;
¡ay! así tiene un consuelo,
le parece que en el aire esté flotando.*

*Y alza altivo el elegante
blanco cuello, y, arrogante
con el desprecio mira el lago;...
sólo siente el dulce halago
de la brisa que le deja beso amante...*

*...Mas, su pluma nacarada
aunque siempre está mojada
por la linfa cenagosa,
suave, tersa, fina, hermosa
se mantiene, sin que nunca sea manchada...*

*Así pasa a la inocencia;...
son sublime indiferencia
va nadando por el mundo
sin mancharse de lo inmundo,
¡siempre pura, siempre erguida la conciencia!*

En este caso, la estructura fabulística es evidente. Juan Ramón es aquí un claro poeta decimonónico y su cisne no es el de Rubén, Villaespesa o Salvador Rueda, sino el de Campoamor o Felipe Jacinto Sala. Veamos, por ejemplo, esta fábula de Sala, titulada "La paloma y el cisne":

Una Paloma decía a un Cisne:
 — “¿Por qué no dejas, ave preciada,
 Ese pantano de impuras aguas?
 ¿Quieres que el cieno mancille inmundo
 Tu níveo pecho, tus bellas alas?

*¿Por qué no buscas, querido Cisne,
 Lagos tranquilos de língas claras?—*

*Contestó el Cisne: —“Mucho te estimo
 Esos consejos de amistad franca,
 Pero no temas, dulce Paloma:
 Que mi pureza sé yo guardarla;
 Y aun viviendo junto a esos cienos,
 Y aun surcando las turbias aguas,
 Es mi apostura siempre muy digna,
 Mis finas plumas son siempre blancas.”—*

*¡Bendita el alma que junto al vicio
 Ilesa siempre su virtud guarda!
 ¡Bendita el alma que se conserva
 Como los cisnes, pura, sin mancha!(11).*

Los poemas de Sala y de Jiménez coinciden en el valor simbólico del cisne, en el léxico y en el pensamiento, tanto que resulta imposible no filiar el de Jiménez en la tradición fabulística escolar.

También en la tradición escolar jesuística, aunque sea criticándola de algún modo, puede integrarse otro poema publicado en *Vida Nueva*, el 17 de septiembre de 1899: “Plegaria”. El poeta le pide a Dios que le deje vagar siempre por el mundo, no morir, sino seguir luchando. *Yo amo la guerra*, dice textualmente el autor. Según el mismo Juan Ramón Jiménez(12), este poema se escribió poco después de salir del colegio de El Puerto. El concepto del cristiano como guerrero incansable está muy desarrollado entre los jesuitas. Una fábula de Cayetano Fernández, “Las dos banderas”, alista a los jóvenes, necesariamente, bajo una enseña:

(11) SALA, Felipe Jacinto: *Fábulas religiosas y morales en verso castellano y en variedad de metros*; Sabadell: Imprenta de don Pedro Vives, 1865, pág. 20.

(12) *Libros de prosa*, 1, citado, págs. 1223/1224.

*Yo te anuncio, sin ínfulas de astrólogo,
que tendrás que elegir una Bandera;
Y será la de Cristo, Rey eterno,
O de Satán, monarca del averno.*

Debe considerarse asimismo como fábula el poema "Egoísmo", publicado en *El correo de Andalucía*, de Sevilla, el 20 de marzo de 1899 y reaparecido, el 11 de junio, en *Vida Nueva*, con alguna variante. El río, envidioso del castillo, consigue derrumbarlo, pero en su acción está el castigo, porque las piedras caídas ciegan el curso del agua. Y fábula es "La espina", que vio la luz en *El correo de Andalucía*, el 6 de marzo de 1899 y ha rescatado la jovencísima María Auxiliadora Uceda(13):

*Bella, gentil, sencilla mariposa,
vagando una mañana entre las flores
se prendó de una fresca y linda rosa,
y en ella fue a libar con sed de amores.*

*Entre los blancos pétalos cubierta
una espina rasgó su piel dorada,
cayendo la infeliz al suelo muerta,
por el dolor horrible atravesada...*

*El placer nunca existe sin espina,
y el que vive a sus goces entregado,
cuántas veces termina
en ser por la punzada destrozado.*

En el otoño de 1896, Juan Ramón Jiménez se instala en Sevilla. Dado su origen familiar, parece que sólo los estudios de Derecho pueden justificar la autorización paterna. Sin embargo, la familia le asigna un profesor de pintura, accediendo a sus deseos, y el joven artista mentirá en casa sobre su asistencia a las clases de leyes.

Difícilmente podemos reconstruir su vida en Sevilla entre 1896 y 1900. El prólogo a una antología de Juan Ramón me ha permitido recoger y ordenar los datos conocidos y algunos recién des-

(13) UCEDA, María Auxiliadora: LARA, Manuel José de, y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Concepción: *Tres para Juan Ramón*; ICE y Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, 1981.

cubiertos(14). Podemos suponer que el curso 1896/1897 lo pasa pintando en Sevilla. El siguiente alternó las estancias en Moguer y en Sevilla, al igual que el curso 1898/1899. Durante este último, su vida literaria se centró, aunque ya publicara versos a principios de 1898. Durante el tercer curso, también dedicaría su tiempo a estudiar, puesto que se presenta en junio por primera y única vez a los exámenes. Su año de pintor debió de pasar en un ambiente entre señoril y bohemio, según los pocos documentos que poseemos.

En Sevilla, y en torno al Ateneo, conoce, según nos dice, a José Lamarque de Novoa, Mercedes y José de Velilla, Luis Montoto y Francisco Rodríguez Marín. Son los principales poetas de la escuela poética sevillana, ya decadente. La forma contenida, la temática sentimental (con las incursiones sociales de un Montoto), cierta influencia de Campoamor, en los conceptos, de Núñez de Arce, en el verso, y de Bécquer, en la imagen, hacen del grupo un puente para escapar del Romanticismo. La ideología de estos poetas puede ser resumida en un soneto de José Lamarque de Novoa.

EL BURGUÉS

*En constante labor, serio, inclinado
Sobre humilde carpeta todo el día,
Luchando a veces con su suerte impía,
Al negocio el Burgués vive entregado.*

*Cual padre amante, como esposo honrado,
Su familia es su gloria; en Dios confía,
Y si ventajas logra en su porfía,
Utilízase en ellas el Estado.*

*Mas ¡ay de él cuándo es rico! Se le apoda
Ladrón y avaro, y obligarle es moda
A sacrificios mil por el obrero.*

*Y, por huelgas e insultos perseguido,
Recorre a su pesar, casi rendido,
De un Calvario sin fin brusco sendero (15).*

(14) URRUTIA, Jorge: *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*; Sevilla: Biblioteca de Temas Sevillanos del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1981.

(15) LAMARQUE DE NOVOA, José: *Remembranzas*; Sevilla: Imprenta de Francisco de Paula Díez, 1903, pág. 28.

Lamarque, que defiende la burguesía, conoce muy bien el defecto de los burgueses españoles. En otro soneto había escrito con perspicacia:

*Una Clase burguesa enloquecida
Por el lujo, y hambrienta de blasones*(16).

Este anciano poeta sintió simpatía por Juan Ramón Jiménez y le dedicó el poema "La galerna". También le aconsejaba sobre poesía, incitándole a leer a los sevillanos del Ateneo y desechando a Salvador Rueda. De Rubén Darío no había oído hablar, según el propio Juan Ramón.

En la corriente infinita Juan Ramón Jiménez escribe: "*Hojas Sueltas*" y "*La Quincena*" significaban al tránsito de Sevilla a lo más moderno. Yo era un niño mimado en las dos redacciones. "*Hojas sueltas*" la hacía un tal Dionisio de las Heras, especie de Quijote del periodismo; y los de "*La Quincena*", el mejor grupo, con Juan Centeno, Timoteo Orbe y otros, habían fundado un centro de cultivo. "*La Biblioteca*", en un piso que constaba de una buena biblioteca general con su mesa de revistas, y otra sala de distracción(17).

Esta cita tiene un doble valor. Primero sirve para confirmar mi suposición de que la vida literaria de Juan Ramón se limita prácticamente al curso 1898/1899. *Hojas sueltas*, fue un semanario independiente cuyo primer número apareció en el verano de 1899 y concluyó en febrero de 1900. *La Quincena* se inició en noviembre de 1900, cuando Jiménez ha regresado ya de su estancia madrileña.

El otro valor de la cita es destacar unos nombres prácticamente desconocidos que parecen corresponder al círculo de amigos del poeta en Sevilla. De los tres, el periodista de las Heras, Centeno, joven abogado, y Timoteo Orbe, el que resulta tener mayor interés es Timoteo Orbe. Juan Ramón vuelve a referirse a él presentándolo como consejero: *Timoteo Orbe, un vasco muy inteligente y culto, crítico de la minoría de aquella Sevilla de aquellos ciegos años míos, y a quien yo le había dejado antes el manuscrito de mi libro "Nubes"*, me dijo: "*No quite la parte primera, Juanito, y mire bien lo de la segunda. Cuidado con esos 'mercuriales' franceses y de la joven*

(16) LAMARQUE DE NOVOA, José: *El fondo de mi cartera*; Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1898, pág. 53.

(17) Cito por la antología indicada en la nota 14, pág. 22.

América". Yo no oí del todo, porque en la mesa de revistas de la Biblioteca había encontrado un número de "La España Moderna" (...), con dos poemas, nuevos para mí, de Rubén Darío, "Hidalgos" y "Sor María", y me los estaba bebiendo embriagado(18).

No explica en ninguna otra ocasión el poeta cuáles fueron sus relaciones con Timoteo Orbe y no le hace por ello ninguna justicia. Opino que, en aquella época, muy importante debió de ser la influencia que sobre él ejerció aquel vasco instalado en Sevilla(19). Porque Timoteo Orbe no era un cualquiera, sino una de las mentes más preclaras del momento, y no sólo en la capital andaluza.

Fue Timoteo Orbe y San Vicente un bilbaíno, probablemente de semejante edad que Unamuno, trasladado a Sevilla en 1889. Debí de trabajar en las oficinas de la naviera Ybarra. En varias ocasiones se queja de lo absorbente de su ocupación: *Apenas puedo estudiar; el diario trabajo me absorbe todo el día; de noche estoy fatigado y no puedo emprender ningún estudio serio; los domingos los necesito para mover un poco el cuerpo y respirar aire sano, saliendo del estacamiento de toda la semana(20)*. Se hizo amigo íntimo de Unamuno a lo largo de una amplia correspondencia, según veremos. En la penúltima de sus numerosas cartas al rector de Salamanca (conocemos sesenta y cinco), resume, en 1917, su situación: *Yo tuve que abandonar los trabajos literarios, primero porque lo que me salía era bastante mediocre y no vale la pena de distraer la atención de la gente con cosas medianas cuando hay tanto bueno que leer, y segundo porque el trabajo del escritorio me absorbe más cada vez por el desarrollo de los negocios y cuando termino por la tarde quedo muy fatigado y necesito distraer la noche en cosas triviales y de mero esparcimiento para restablecer el equilibrio mental y físico para reanudar al día siguiente la labor(21)*.

Su obra literaria, no muy extensa, se había escrito sin duda en circunstancias difíciles. Unos años antes le confesaba a Unamuno: *"Esas cuatro vulgaridades que usted conoce las escribo de mala manera, a ratos perdidos, furtivamente, aprovechando cinco minutos*

(18) Idem., pág. 25.

(19) URRUTIA, Jorge: "Un aspecto ignorado del primer Juan Ramón Jiménez"; *El país*, domingo, 10 de enero de 1982.

(20) GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *El socialismo español y los intelectuales*; Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, págs. 172/173.

(21) Idem., pág. 257.

ahora, luego un cuarto de hora, diez minutos después(22); o bien: *Tengo muy poco tiempo, porque el trabajo del escritorio me ocupa todo el día, así que sólo los festivos puedo dedicar a hacer alguna cosa, y hasta ahora los he empleado en terminar la novela.*

Se refiere a *Redenta*, una novela impresa en mayo de 1899, en la tipografía de Fernando de Paula Díaz, de Gavidia, 6, en Sevilla. La edición fue costeadada por varios buenos amigos sevillanos, según dice Orbe en una carta, y escribieron sobre ella Manuel Bueno, en *El Globo*, y Miguel de Unamuno, en *La Epoca*.

Tras esa primera novela, Orbe publicó una comedia en tres actos y en prosa, estrenada el 16 de diciembre de 1899 en el Teatro San Fernando, de Sevilla, titulada *Rejas de oro*. Apareció como libro en 1900, impreso por F. Acuña, de Hernando Colón, 7 y Batehojas, 9, Sevilla. Al año siguiente, 1901, otra novelita: *El cirineo*, impresa en Granada (tipografía de P. V. Traveset, Mesones, 52). Por último, en 1902, *Guzmán el malo*.

Esta novela fue publicada en la colección Biblioteca de Novelistas del siglo XX, perteneciente a la editorial barcelonesa de Henrich y Compañía. El sociólogo Santiago Valentí Camps, director de la colección, le pidió una novela de 300 páginas en febrero de 1902. Ello significa que Timoteo Orbe gozaba de un serio prestigio en aquel momento y que era considerado como claro representante de la juventud intelectual. La Biblioteca de Novelistas del siglo XX publicó obras de tanta importancia como *Amor y Pedagogía*, de Unamuno, *La voluntad*, de Martínez Ruiz, luego "Azorín", o *El mayorazgo de Labraz*, de Baroja. Tenía contratadas novelas de Ramiro de Maeztu, Rafael Altamira y Emilio Bobadilla, entre otros.

Pocos datos más sabemos de Timoteo Orbe. Las cartas que le escribe a Unamuno nos permiten saber que, en 1900, no estaba casado, aunque pensaba sobre él una sintimática carga familiar: *Me aconsejaba usted en su última carta que me case. Pues le diré que ya estoy casado, en cierto modo. Tenía en Bilbao una pobre hermana, luchando siempre con su miseria, aprisionada en el triste jornal de su marido, cuando lo había, o con la horrible miseria en los periodos de paro. Vinieron hijos, pero ninguno trajo el pan bajo el brazo, como dicen los que no carecen de pan y la situación se hizo cada vez más angustiosa. Dolorido por el infernal martirio de mi hermana... hice mis cuentas y deduje de ellas que el socorrer a mi hermana y a sus*

(22) Idem., pág. 173.

hijos me casaba, pues económicamente era imposible era imposible mi casamiento ya. Y aquí estoy con hogar, un hogar como cualquier otro o mejor, teniendo por 'esposa' a mi hermana y por 'hijos' a mis sobrinitos, más el aditamiento de mi cuñado, un hombre muy bueno 'un pan', pero incapaz de lanzarse a la lucha de la vida a buscársela a sus hijos(23). En otra ocasión, y ante las quejas económicas de Unamuno, le escribe: *Yo no tengo cuatro hijos que mantener, pero tengo dos sobrinos, una hermana y un cuñado, menos sueldo que usted y ninguna esperanza de ingresos extraordinarios*(24). La peculiar situación familiar de Orbe denuncia su calidad de hombre profundamente bueno, lo que asimismo se deduce de la lectura de sus obras.

Sabemos también que siempre deseó Orbe dejar Sevilla y volver a sus tierras vascas. Sin embargo, vive aún en la capital andaluza el 8 de junio de 1931, fecha de su última carta a Unamuno. No se escribían desde 1917, pero don Francisco de las Barras le había hablado, en Madrid, de Orbe al catedrático salmantino. No sé si éste contestaría la carta. Orbe expone en la suya su pensamiento entonces: *No obstante al egoísmo de mi vivir cómodo y sosegado, no se han secado en mí los anhelos ideales, la pasión por la justicia, el entusiasmo por la libertad, y así he seguido con interés y emoción los episodios trágicos y cómicos de estos últimos ocho años, y he admirado los gestos heroicos de usted frente a la tiranía que los demás soportaban con mansedumbre indigna, y su actitud revolucionaria suscitando el espíritu de rebeldía de la nueva generación*(25). Y no puede evitar un consejo que es a la vez súplica: *Supongo que irá usted a las Constituyentes; es necesario que su voz resuene en toda España desde la gran tribuna nacional*. Hacía un mes escaso que se había proclamado la segunda República española.

La correspondencia con Miguel de Unamuno, iniciada el 26 de octubre de 1894, nos presenta a Timoteo Orbe como estudioso infatigable, de pensamiento socialista. Aunque nunca figuró en el Partido Socialista Obrero Español, parece que le prestó su colaboración a Indalecio Prieto lo consideraba, en 1931, como "uno de los paladines que tuvo el socialismo bilbaíno". Posiblemente su socialismo fue más idealista que posibilista, y ello debido a sus cua-

(23) Idem., pág. 203.

(24) Idem., pág. 227.

(25) Idem., pág. 258.

lidades humanas excepcionales y a su confianza absoluta en la bondad del ser humano. Así, por ejemplo, en la novela *Redenta*, el protagonista, fundador de una organización obrera, ilustra a sus compañeros sobre la huelga, el arma de la lucha social y económica porque los patronos *son buenísimas personas, hasta filántropos, pero las condiciones de la lucha económica los hace malos, y por la moral que se desprende de esta lucha, consideran legítima la explotación*(26).

En un principio, Unamuno parece colaborar en la formación filosófica de Orbe, recomendándole libros de sociología o haciéndole aclaraciones bibliográficas. El afán del vasco afincado en Sevilla por aprender, es grande y emocionante. En una ocasión explica: *La mañana temprano la dedico al estudio de idiomas, pero no es más que una hora o dos cuando más, y adelanto poco*(27). En otra, confesará que lee el inglés, aunque no puede captar el valor de un poema en esa lengua. Continuamente demostrará su amplio caudal de lecturas y su buen juicio.

Se explica por ello que Unamuno le cobrase especial cariño y aun respeto, y llegue a pedirle criterio y consejo. Así, Orbe, le expresa su opinión sobre dónde debe o no debe colaborar, le aconseja que descanse, que modifique la trama de una novela, etc. Unamuno le envía sus manuscritos, entre otros, los famosos *cuadernos*, o el borrador de *La esfinge* para que Orbe dé su opinión, o bien le consulta sobre el léxico: *Me ha gustado lo de 'autarquismo'. Creo no debe usted temer usar la palabra*(28). Timoteo Orbe no duda, cuando lo estima necesario, en regañarle con dureza.

En su primera carta a Unamuno, Orbe declara su admiración por quien se confiesa socialista, como el catedrático salmantino: *Se mira todavía con ojos de espanto a quien tiene el valor de decir en público, y aun en privado, que es socialista. En cuanto a mí, puedo decir que me falta valor. Si tuviera una posición independiente y mi sinceridad pudiera ser de algún provecho, lo diría; hoy no puedo*(29). El trabajo en la naviera parece constreñir a Orbe en un cierto silencio. Colaborará en el semanario socialista obrero *La lucha de clases*, de Bilbao, que iniciado el 7 de octubre de 1894, era

(26) ORBE, Timoteo: *Redenta*; Sevilla, 1899, pág. 228.

(27) GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *El socialismo...*; pág. 173.

(28) Idem., pág. 188.

(29) Idem., pág. 156.

dirigido por Valentín Hernández. En el número tercero, del 11 de octubre de 1894, aparece una carta de Unamuno en la cual se llama al socialismo "la religión de la humanidad". Dicha carta debió de ser la motivadora de la encendida con que Timoteo Orbe abre la correspondencia privada de ambos.

En *La lucha de clases* los artículos solían aparecer sin firma. Sin embargo, algunos llevan las de Unamuno, Hernández, Sinesio Delgado y otros. Miguel Aquino es autor de una serie de "Cartas a un senador". El 18 de octubre de 1895, Orbe escribe a Unamuno: *Me he visto precisado a suspender las "Cartas a un senador" para cambiar de pseudónimo, porque he sabido que en Bilbao saben muchos (no sé por quién) que yo soy "Miguel Aquino", lo que no me conviene en manera alguna, y los motivos ya los comprenderá usted. He adoptado un nuevo pseudónimo ("Calvary") para seguir escribiendo*(30). El 4 de noviembre exterioriza su miedo a la represión social: *Por un lado, me atraen las ideas y no puedo vivir sin echar fuera algo de lo que me agita constantemente; por otro, temo que, más tarde o más temprano, esto me traerá grandes daños, porque le creen a uno un ser peligroso. Ya llegó hasta aquí la noticia de que yo soy "Miguel Aquino"; por esto supliqué a Hernández que, para desorientar a la gente, publique un suelto anunciando que Miguel Aquino ha salido para el extranjero. Y especifica: Si yo fuera independiente no me importaría arrostrar las impertinencias de los tontos; otras impertinencias son las que temo*(31).

Sin embargo, su socialismo es muy poco agresivo: *Es preciso demostrar que hay un socialismo de paz, un socialismo de amor, muy diferente del socialismo que creen ver las gentes a través de la tea incendiaria. Hay que ganar las almas para llegar a las transformaciones profundas del orden económico, no por medio de violencias, sino por constantes predicaciones, haciendo llamamiento a la razón, a la justicia y al amor, acudiendo al corazón y a la cabeza, al sentimiento y a la razón, exponiendo los fundamentos científicos que aconsejan el cambio del régimen social y los infinitos sufrimientos que origina el desconcertado sistema actual*(32). Sentirá incluso indignación cuando Unamuno le expresa su cambio de postura ideológica: *Dice usted que cada día encuentra más superficial al*

(30) Idem., pág. 164.

(31) Idem., pág. 167.

(32) Idem., págs. 165/166.

Socialismo. Pues yo encuentro aún más superficial que usted encuentre superficial al Socialismo(33). Y lo justifica como imprescindible para solucionar los problemas inmediatos: *Creo bien que no sólo de pan vive el hombre, pero sin pan no vive bien ni mal, y lo que importa primero es asegurarle el pan*(34).

No voy a detenerme más en esta exposición de la atrayente personalidad de Timoteo Orbe. ¿Cómo no iba a sentir alguna admiración por él Juan Ramón Jiménez? No era un gran novelista, ni su obra de teatro merece unas líneas en un manual de historia literaria, pero fue un hombre bueno, culto y al tanto de lo que sucedía en el mundo literario. Estaba muy por encima de los poetas del Ateneo. Lamarque, por ejemplo, tildaba a los socialistas, en un soneto, de mentirosos, impíos y rencorosos(35). ¿Cómo no reír, conociendo la personalidad de Timoteo Orbe, al que si se le puede acusar de algo es de iluso buscador de una utópica humanidad?

Sólo un tema parece hacer olvidar a Timoteo Orbe su pacifismo y su deseo de diálogo: es la guerra colonial. El 27 de octubre de 1896 le escribe a Unamuno sobre el tema, y comentando *la horrible inquisición del sable que hoy impera*, dice: *Yo también me lanzo algunas veces, porque sale de dentro un ímpetu irresistible de desahogarse, pero, en fin, yo estoy solo, y el mal que me venga es para mí*(36). El 31 de mayo de 1898 escribe: *Luego esta guerra me trae apesadumbrado. Sobre el espectáculo de las injusticias, de la rapacidad, de la mentirosa hipocresía, viene ahora esta guerra a resolver las heces fétidas de los dos pueblos, gracias a los tocineros de la prensa de acá y de allá que la han provocado*(37).

En 1954, Juan Ramón Jiménez le escribirá al director de una revista puertorriqueña: *A mis 18 años yo gritaba con los estudiantes de Sevilla por la independencia de las colonias, y tirábamos de las piernas de los soldados que embarcaban en Cádiz para que no pasaran el mar*(38). ¿Cómo no pensar que en esta manifestación contra

(33) Idem., pág. 237.

(34) Idem., pág. 238.

(35) LAMARQUE DE NOVOA, José: *El fondo de mi cartera*, citado, pág. 31: "Los socialistas".

(36) GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *El socialismo...*; pág. 182.

(37) Idem., pág. 219.

(38) JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Cartas literarias*; Barcelona: Bruguera, 1977, pág. 261.

la guerra que nos desvela Juan Ramón estaba implicado, activamente, Timoteo Orbe? Y los poemas “Nocturno”, “La guardilla”, “¡Dichoso!” y “Horrible mascarada”, publicados por el moguerense en la revista *Vida Nueva* a lo largo del año 1899, poemas que algunos críticos han calificado de sociales, deben de corresponder a nuevas preocupaciones del poeta, fruto de conversaciones con Orbe.

En “Nocturno”, Juan Ramón descubre que:

*el loco mundo que febril giraba
en satánico baile esplendoroso
era sólo un cadáver asqueroso;
su pecho sustentaba
odio, escarnio, pasiones,
embriaguez, apetito lujurioso,
envidia, fealdad, torpe impureza,
adulación, ultrajes y ambiciones,
rastrera hipocresía y egoísmo,
farsa, burla, vileza...*

En “Dichoso”, un condenado a muerte habla a su mujer y a su hijo. Dice que su vida:

*luz serena que pronto ha de extinguirse,
fue la vida del bueno; la nobleza,
la honradez de mi pecho destrozado
alcanzarán seguramente el premio
en los brillantes reinos de Dios justo...*

Algún recuerdo a los fusilados de Montjuich, la madrugada del 4 de mayo de 1887, pudiera verse a estos versos. Y el proceso de Montjuich fue preocupación central de los jóvenes intelectuales durante algún tiempo.

En “Horrible mascarada”, Juan Ramón bendice a

*aquellos que consumen el cáliz del martirio
sin que se entere el mundo de su existencia amarga.*

Y éste, por último, es el poema “La guardilla”:

*¡Ay! con desprecio profundo
mira el mundo a la guardilla
que se levanta sencilla
sobre el lodazal del mundo.*

*¡Triste! no ve que el inmundo
cieno jamás la mancilla,
que de aurora a ocaso brilla
en su frente el sol fecundo;*

*que desde ella, el claro cielo
se mira más sonriente,
más cercano que del suelo;*

*que allá en la altura, la mente
jeleva mejor el vuelo
a su región esplendente!*

En una carta de Timoteo Orbe a Unamuno, encuentro el siguiente párrafo: *Por cualquier camino que se busque a la fortuna, es preciso bajar algunos escalones hacia el abismo de la prostitución del cuerpo o del espíritu, vender una porción de la dignidad o de la libertad. La virtud vive en los altos con la pobreza; la cortesana vive en el principal lujoso; la pobre honesta, en la buhardilla, más cerca del cielo y más lejos del barro que la otra*(39).

Juan Ramón ha utilizado una comparación de Timoteo Orbe para construir su poema. La buhardilla es el lugar más cerca del cielo y más lejos del barro (del lodazal, dirá el poeta), donde viven la sencillez y la honestidad. Es claro que Juan Ramón no pudo leer la carta de Orbe a Unamuno, pero sí conocería por sus conversaciones la manera de expresarse del socialista.

La influencia de Orbe en los poemas citados de Juan Ramón Jiménez se comprueba leyendo el artículo que éste publicó a la obra *Rejas de oro* estrenada por aquél. Por muchos elogios que le dedicara Juan Ramón, la comedia es floja. Defiende, eso sí, *una moral social, una moral cristiana más elevada que la brutal moral económica que abusa del caído, del hermano famélico...*(40) y hay un mensaje tenuemente socialista en algún instante. Pero interesa destacar que, al hablar de la obra, Juan Ramón hace uso de unos conceptos y un léxico similares al de sus poemas de *Vida Nueva* antes citados. Leamos al poeta de Moguer: *“Rejas de oro” obtuvo un éxito (...) tributado por la misma decadente sociedad que de modo fidelísimo retrata; (...) sociedad soez, rastrera que, después de*

(39) GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *El socialismo...*, pág. 225.

(40) ORBE, Timoteo: *Rejas de Oro*; Sevilla, 1900, pág. 32.

aplaudir las bellezas de la obra, sumió otra vez en sus inmundos vicios el ligero soplo de alma que vibró noblemente un instante. Y más adelante: Aun antes de salir del teatro, ante el espejo de su torpeza, sorprendí miradas 'metálicas' —si se me permite la palabra—, miré caricias de oro y de carne, inflamadas por los pechos y las joyas que allí se exhiben como en bazares, como en subastas (...) vi que la sociedad caía de nuevo en la charca de sus vicios, vi el esfuerzo perdido de los que la fustigan, la impenitencia de esa sociedad pecadora, la imposibilidad de sacarla del cieno en que está hundida y en que cada día se hunde más, porque el cieno aumenta con el agua sucia que arrojan las nubes que se formaron de la evaporación y la inmundicia, para hacerla entrar por la puerta blanca de la felicidad...(41).

Por todo lo dicho, quizá nos inclinemos a pensar que el socialismo que animaba a Timoteo Orbe era más bien el socialismo fabiano que, unos años antes, fundara Thomas Davidson.

¿Cuándo y por qué se produce el distanciamiento de Juan Ramón y Timoteo Orbe? No puedo saberlo con exactitud. La ideología burguesa del muguereño y su situación psíquica y familiar no eran propicias a una ascética machadiana que defendiera la independencia a través de la glorificación del trabajo. Asumir el socialismo de Orbe hubiera significado atentar contra una estructura económica de clase que, hasta el momento, sólo le había proporcionado satisfacciones.

Desde el punto de vista estético, Orbe oponía socialismo y arte de la belleza, de modo rotundo. *Sobre el movimiento 'esteta' me parece de perlas lo que ha dicho Amicis a un periodista que le interrogó sobre el particular. Dice que le parece ridículo que se hable de renacimiento artístico a un pueblo que fenece en la miseria. Yo creo que estos 'estetas' que truenan contra el economismo son unos mentecatos que no tienen corazón ni verdadero sentimiento del arte(42)...* Así escribía Orbe a Unamuno en julio de 1898. Y en mayo de 1900: *Yo también percibo la tosquedad y el doctrinarismo estrecho de gran parte de los socialista, pero creo que tales como son hacen obra buena, que sus fórmulas rudas llegan a la multitud y son más piadosas y respetables que las sutilezas estéticas y religiosas(43).*

(41) Cito por *Libros de Prosa: 1*; Madrid: Aguilar, 1969, págs. 214/219.

(42) GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *El socialismo...*, pág. 223.

(43) *Idem.*, págs. 237/238.

No tiene, pues, nada de particular que Orbe aconsejara a Juan Ramón, como ya hemos visto, que tuviera cuidado con los *mercuriales* francesas (los escritores de la revista *Mercur de France*) y los jóvenes poetas americanos. Pero Juan Ramón marcha a Madrid de abril a junio de 1900 y trata con Rubén Darío, Villaespesa, Salvador Rueda, Martínez Sierra y otros modernistas esteticistas. La toma de partido ya está hecha: ha abandonado el modernismo naturalista.

Gracias a Orbe habrá conocido la obra de Unamuno, y se habrá enterado de cuáles eran los autores importantes para la generación. Aquellos que también citarán *Azorín* o Baroja. En *Redenta*, la novela publicada por Orbe en 1899, pudo leer una escena de eco cervantino: el expurgo de la biblioteca del protagonista. La madrastra y un sacerdote separan los libros buenos de los malos y, en la lista, están las principales lecturas de los jóvenes del cambio de siglo, literarias o filosóficas:

“Aquí los malos, dijo la señora aproximando un butacón que recogió en sus abiertos brazos a ‘Cándido’ y a ‘El Ingenuo’. Salieron luego obras varias, una ‘Introducción al estudio de la medicina’, la ‘Morfología’ de Haeckel, la ‘Patología celular’ de Virchow, un tratado de ‘Química biológica’ y dos grandes tomos de Historia Natural, todos los cuales quedaron sobre la mesa como no pecaminosos. Entró en turno luego ‘Das Kapital’ que D. Santos conoció al vuelo ser la obra de Marx, aunque estaba en alemán y a él le estorbaba lo negro. Fue el butacón con Voltaire, el impío. También Spinoza el panteísta, al butacón en compañía de Kant y Schopenhauer, Spencer y Comte... ¡positivismo ateo!... al butacón también con Rousseau y Diderot y Ruskin y Tyndall y diez más. Darwin... ¡la soberbia humana que quiere enmendar la plana al “Génesis”! ¡Fuera! Fuera también Proudhon, fuera Taine, fuera Renan, fuera Hegel, y este Nietzche, loco de atar... Aristóteles... ¡soberbia, soberbia!... al butacón, y allá va también Virgilio al pagano... Wagner, ‘Curso de economía’... quédese con los buenos... San Agustín, Bossuet, Kempis, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Fray Luis de Granada... ¡Diablo!... ¿Qué mescolanza es ésta?... ¡La soberbia!... Quiere saberlo todo por delectación intelectual... al butacón estos también... y este Quijote... no, éste a la mesa... San Jerónimo, San Pablo... al butacón... Tirso, Lope, Molière, Calderón, Shakespeare, Goethe, Moratín... ¡comediantes! Yo los echaría también fuera; pero, en fin, hay que transigir con el mundo, que se ha empeñado en glorificar a estos

danzantes... *Queden aquí con los buenos para atestiguar el alto espíritu transigente de la Iglesia*(44).

En Orbe están las mismas preocupaciones que pueden detectarse en el grupo "Germinal", en Ramiro de Maeztu o en los ya citados Azorín y Baroja. Incluso las opiniones sobre el esteticismo. Recordemos aquellos telegramas humorísticos que el autor de *La Voluntad* publicara en *El Progreso* el 18 de enero de 1898: *Gobernador de Cádiz a Ministro de la Gobernación. «Situación de la clase obrera gravísima. En Algeciras celebrada importante reunión jornaleros para pedir trabajo. En Sanlúcar temo nuevos disturbios. El hambre es espantosa. ¿Qué hago?» Ministro de la Gobernación a Gobernador Civil de Cádiz. «Lea V. E. a esos obreros hambrientos una novela de D'Annunzio y varias poesías de Verlaine. Si persisten en su manía de pedir pan, deles V. E. unas conferencias sobre estética trascendental».*

Sólo mucho más tarde Juan Ramón comprenderá que en aquel socialismo incipiente también había modernismo, pero nunca llegó a hacer justicia a Orbe. Al volver a Madrid, abandona paulatinamente sus ataduras. Si en octubre de 1899 publica una fábula sobre el cisne, un año después el cisne es ya el de los esteticistas. Así puede verse en el primero de los tres textos en prosa publicados en *La saeta*, el 1 de noviembre de 1900. Lo doy a continuación porque creo que no se ha vuelto a recoger nunca:

CORAZONES

Por el quieto lago, por el dormido lago verdinegro, resbalaban los albos cisnes, cual movibles copos de nieve...; resbalaban los albos cisnes con el cuello enarcado sobre el pecho de armiño... resbalaban en una triste somnolencia, lentos, muy lentos..., muy lentos...

La arboleda oscura que ceñía el lago como una diadema de zafiros y esmeraldas, suspiraba vagamente a los serenos besos de las brisas tranquilas de la tarde...

Los pájaros dormían...; sólo de vez en cuando ritmaba en el silencio del parque una dulce queja, una queja de algún nido de amor, de algún nido juvenil...

(44) ORBE, Timoteo: *Redenta*, citada, págs. 134/135.

Dormían las flores sueños fragantes...; dormían las flores delirios sonrosados...

Todo dormía en aquel atardecer primaveral...

Siguen otros tres poemas en prosa que no copio aquí porque no hacen a nuestro propósito(45). ¡Qué cambio vemos en este cisne de *La saeta!* Es un poema en prosa, no en verso, en el que sólo algunos términos, como el repetido *resbalar*, coinciden con el precedente. No es tampoco, como no lo era el de *Vida Nueva* en 1899, un buen poema, pero la estética es en verdad distinta, casi opuesta.

Otros puntos de unión podría haber encontrado Juan Ramón Jiménez con Orbe. Era también un profundo conocedor de la *Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis. Lo fueron todos los jóvenes inquietos del fin de siglo. En ese manualito de comportamiento y reflexión vieron un cristianismo puro y sincero que oponían al mostrado por la Iglesia Católica. La generación modernista-novecentaiochista estuvo mucho más cerca del protestantismo que del catolicismo. La común preocupación religiosa puede considerarse definitiva de aquellos escritores, ligada de algún modo a las inquietudes krausistas y testimonio hispánico de la importante crisis del catolicismo europeo que se centró en el abate Loisy y condenó la encíclica *Pascendi*, del papa Pío X.

Todavía en 1902 existe alguna amistad entre Juan Ramón y Timoteo Orbe. Este le dirige al poeta, desde Bilbao, una tarjeta postal, el 25 de agosto de 1902: *Llegaremos exprés del miércoles, iremos Hotel Santa Cruz donde esperaremos a V. para almorzar a las doce. Suyo Siempre. Timoteo Orbe*. Al día siguiente, nueva postal del escritor vasco enviada, como la anterior, al madrileño Sanatorio del Rosario: *Llegaremos el jueves en lugar del miércoles, no deje V. de ir a almorzar con nosotros. T. Orbe*.

Ambas postales se guardan en el Archivo Histórico Nacional. No sabemos si dicha comida llegó a celebrarse. Por las mismas fechas se había previsto también un encuentro de Orbe y Unamuno. Por la correspondencia entre ambos sabemos que el primero tenía previsto permanecer en Madrid desde el 25 de agosto al 5 o el 6 de septiembre. Lo curioso es que a Unamuno lo cita en el hotel Inglés(46).

(45) Los incluiré en un libro que actualmente preparo y que llevará por título: *La prehistoria literaria de Juan Ramón Jiménez*.

(46) GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *El socialismo...*, págs. 255/256.

Cuando, más tarde, se refiere Juan Ramón Jiménez a sus años sevillanos, apenas le dedicará espacio a Timoteo Orbe y nada dirá del socialismo. Sí hará hincapié en el krausismo. *Yo me eduqué con krausistas (...). Estudié en Sevilla (...). El krausismo era entonces lo que luego fue el modernismo. De don Federico de Castro se decía en tono ofensivo: "Es un krausista", y los compañeros de Universidad me preguntaban: ¿cómo tratas a ese krausista? Les parecía que serlo era algo pecaminoso*(47).

Juan Ramón, cuando dice esas frases a Ricardo Gullón, había ya comprendido hacía tiempo que el modernismo no era un simple movimiento artístico, sino una renovación general del pensamiento, con raíces en la concepción religiosa. Buscó justificar el más temprano entronque posible con el krausismo español. Es verdad que en Sevilla hubo un importante grupo krausista en la Universidad y en la fundación del Ateneo, pero Juan Ramón no creo que estuviera ligado a él. Era entonces demasiado joven. No es fácil que su relación con Federico de Castro llegara nunca a más que la de un estudiante, personaje de una novela de Timoteo Orbe, que se hace el contradicho con un sabio profesor universitario para que se les vea juntos por la calle. Jiménez, en su deseo casi desahogado porque se le crea unido a aquel krausismo sevillano, llega a decir, en sus cursos de la Universidad de Puerto Rico, que fue alumno de Antonio Machado y Núñez, conocido krausista, cuando el abuelo de los hermanos Machado había ya muerto el año en que Juan Ramón saliera del colegio de los jesuitas.

No podemos, por lo tanto, considerar el krausismo al analizar la formación ideológica del joven Juan Ramón Jiménez. Sí hubo, en cambio, un tiempo de influencia socialista que en él se confundió con la negación de la estética burguesa.

Juan Ramón necesitaba diferenciar de algún modo la estética de los poetas anteneístas del estatus social al que pertenecían, que también era el suyo. Timoteo Orbe le ofreció un socialismo que, si preconizaba el didactismo —y de ahí su insistencia en la fábula de origen escolar—, renovaba la poesía por el camino naturalista y, sobre todo, negaba la perpetuación de la burguesía. Frente a ello, el esteticismo significaba una nueva idea de la belleza, no revulsiva a primera vista para la sociedad. Pudo, a través suyo, elaborarse el

(47) GULLÓN, Ricardo: *Conversaciones con Juan Ramón*; Madrid: Taurus, 1958, pág. 57.

mito ambivalente de Moguer: los dos mundo, el burgués y el de la belleza individualista, opuestos pero integrados.

Sólo más tarde Juan Ramón Jiménez entendió la subversión latente en el modernismo y desarrolló su filosofía y su ética. Eso será ya en el segundo decenio del siglo XX, cuando su poesía se desnude de los tesoros fastuosos. Unos tesoros que, en los poetas peores, no eran sino el cartón piedra y la yesería de la decadencia.

Jorge URRUTIA

